

de México. ¿Y sería posible que dejase de existir ahora que sus hijos luchan gloriosamente por mantener una independencia que les costó tantos sacrificios adquirir? No por cierto: existe mas viva que nunca, como sucede en el corazón de todo verdadero mexicano, pues en ese punto, como han dicho bien algunos de los señores que han hablado antes que yo, es unánime el sentimiento de nuestro pueblo. Todo él conoce que en el pueblo mexicano se combate por un principio que nos dejó en herencia uno de nuestros grandes hombres de Estado, y sin cuya observancia estricta corren peligro nuestras instituciones y nuestra existencia política. Deseoso, pues, que México sostenga sin descanso la lucha á que ha sido tan injustamente provocada, y no temo engañarme diciendo en nombre de todo el pueblo americano, que tan luego como termine nuestra guerra civil, nuestra ayuda no se limitará á una estéril simpatía."

Después de los aplausos consiguientes á esta alocucion, levantándose de nuevo Mr. Beckman dijo:

"Señores: Tengo el gusto de presentar á vdes. al Dr. Navarro, uno de nuestros convidados, y jefe del cuerpo médico del ejército mexicano durante la heroica defensa de la ciudad de Puebla, atacada por los franceses. Al concluir el sitio, el Dr. Navarro entregó á los heridos franceses que habian sido amputados y asistidos por él, en el mejor estado y ofreciendo esperanzas de completa curacion, algunos ya en convalecencia, segun lo reconoció el cirujano en jefe del ejército sitiador. Casi ninguno de los amputados habia muerto; mientras que en el campamento frances, casi ninguna amputacion de herido frances ó mexicano habia tenido un resultado favorable. Juzquen vdes., señores, por este hecho, de la habilidad del Dr. Navarro en su difícil arte; y sabiendo que sus servicios fueron prestados en la ocasion á que aludo, de un modo enteramente gratuito, espontáneo y patriótico, sírvanse vdes. brindar en honor suyo."

El brindis fué acogido con entusiasmo, y el Dr. Navarro saludado con aclamaciones. Llamado por el mismo presidente, el Dr. Parker tomó la palabra para contestar á dicho brindis. Se expresó sustancialmente en los términos que siguen:

"Señores: No solamente merece el Dr. Navarro nuestra consideracion como hábil cirujano y profesor de la ciencia médica, sino que es aún mas digno de nuestro aprecio y nuestros homenajes como hombre leal á su país, como verdadero patriota. A lo que ha dicho nuestro Presidente; yo agregaré un hecho importante que debe llamar vuestra atencion. Cuando el general en jefe del ejército frances se persuadió, con el testimonio de los sentidos, de la habilidad y acierto del Dr. Navarro, no ménos que de la asistencia esmerada que habia consagrado á los heridos franceses, le hizo por varios conductos las mas ventajosas ofertas para que se alistase en el cuerpo médico del ejército expedicionario, fijando él mismo la retribucion y consideraciones que debiera disfrutar. Entónces, señores, el Dr. Navarro, como un verdadero hombre de mi profesion, como un hijo leal de Hipócrates, rechazó con energía aquellas seductoras ofertas. Yo no puedo ménos, señores, de recordar con este hecho el rasgo admirable de aquel grande hombre, el venerable padre de la medicina, cuando solicitado, rogado por el conquistador Alejandro para que le prestara sus servicios á cambio de inmensos tesoros que derramaria á sus plantas, contestó con sublime abnegacion: "Mi talento, mi arte, mi existencia toda pertenece á la Grecia, y nunca podré emplearlos en contra de mi patria."

Tal fué, señores, la conducta del Dr. Navarro en circunstancias muy parecidas á las de Hipócrates. Tributémosle, pues, el homenaje que merece, y al hacerlo, no olvidemos que su patria se bate hoy, como la Grecia en otro tiempo, con un conquistador que en nada se apoya sino en la fuerza y la traicion para llevar ade-

lante sus intentos ominosos. Esperemos, sin embargo, que los hijos de México, cada uno en el puesto que le corresponda, imiten el patriotismo y la lealtad incontrastable del Dr. Navarro. Así, no hay duda en que esa República, hermana nuestra, se salvará de la crisis que hoy la atormenta, y animada por nuestras simpatías, se levantará á la altura que sus grandiosos elementos reclaman para ella."

Anunció luego el presidente que iba á tomar la palabra el Dr. Navarro, y esto lo hizo en los términos siguientes:

"Señores: Siento en el alma que mi escaso conocimiento de vuestra hermosa lengua no me permita expresar debidamente mis sentimientos. Experimento la mas viva satisfaccion al presenciar la ardiente simpatía háca mi querida patria, manifestada por personas de tan alta posicion social y tan respetables por sus conocimientos científicos y literarios. No tengo palabras con que agradecer el brinde y bondadosas alusiones con que me habeis favorecido.

"México, en defensa de su independencia, está luchando hace mucho tiempo con uno de los monarcas mas poderosos de Europa, y luchará años y años, probando así la generosa condision de sus hijos, y que es acreedora á esa simpatía de que participan con vosotros en toda la superficie del globo, todos los amigos de la justicia y del derecho.

"Recibid, señores, mis mas fervientes votos por la terminacion de vuestra guerra civil, de esa lucha sangrienta que ha conmovido á esta gran República y prestado á los tiranos europeos la audacia de hollar el continente americano, esta tierra sagrada, en que la libertad es la única señora, y en que los tronos solo son tristes recuerdos de tiempos que pasaron para no volver jamas.

"Día vendrá, y quizá no está muy distante, en que veamos á vuestra República libre de toda intervencion extranjera, y á vuestra dichosa Union dichosamente restaurada, siendo como siempre, el asombro del mundo civilizado y el terror de los déspotas del antiguo continente."

Celebrado con ruidosos aplausos, Mr. Beckman dijo:

"Hay entre nuestros convidados, señores, un caballero que por haber hecho el comercio por algunos años en la ciudad de Filadelfia, lo consideraremos como el representante mexicano de esa profesion, inteligente y laborioso. Ese caballero es el Sr. D. Fernando de la Cuesta, oficial de la Legacion de México, que está aquí presente, y á quien espero tendremos el gusto de oír esta noche. Ruego á nuestro amigo el ex-corregidor de esta ciudad, que representa al comercio de Nueva-York, se sirva contestar á este brindis, después de lo cual me prometo que nos favorecerá el Sr. de la Cuesta con una alocucion."

Mr. Opdyke dijo:

"Señores: En nombre de los comerciantes de esta ciudad, á cuya asociacion me honro de pertenecer, y de la ciudad misma cuyo mandatario y representante tuve el honor de ser por espacio de dos años, aunque ya no me sea peomitido hablar oficialmente en nombre de ella, tengo el gusto de manifestaros mi profunda simpatía por la causa que defiende el pueblo de la República vecina contra la invasion europea.

"No ha podido ménos de llamarme muy fuertemente la atencion lo que nos ha referido nuestro distinguido huésped que dijo M. Thiers en el Cuerpo Legislativo de Francia, sobre la manera en que á su juicio el Archiduque Maximiliano seria recibido en esta ciudad.

"Tan léjos estaríamos nosotros de hacerle demostraciones de aprecio y simpatía, que, como vosotros lo sabeis y creo conveniente referir en esta ocasion, hemos

hecho tales demostraciones precisamente á las potencias que son ménos amigas de la Francia. Cuando la escuadra rusa llegó á este puerto, la ciudad entera, segun recordaréis, la recibió con entusiasmo, y los miembros mas distinguidos de esta sociedad le dieron la bienvenida, y la agasajaron, como convenia hacerlo con los nobles marinos de una gran nacion, que tantas muestras de simpatía y consideracion nos ha dado en las circunstancias mas difíciles que nuestra patria ha atravesado, y que, léjos de querer sacar partido alguno de nuestras desgracias, desea magnánimamente su pronto término.

“Cuando posteriormente llegó á nuestro puerto una escuadra francesa, no faltó quien pretendiera que se le hicieran demostraciones semejantes á las que habíamos hecho á los rusos: yo, como magistrado de la ciudad, me opuse á que se hiciera tal cosa; y al obrar así, estoy seguro de ello, y vosotros bien la sabeis, solo fué el intérprete fiel de la voluntad y los deseos de la ciudad que me honró con su confianza.

“Si durante el tiempo en que fué corregidor [mayor], hubiera pasado por aquí Maximiliano y hubiera habido alguno que pretendiese hacerle alguna demostracion pública de simpatía, yo no lo hubiera permitido; y creo que ningun ciudadano que tenga dignidad propia lo permitirá, si por accidente pensara Napoleon en mandarle por aquí para probar los sentimientos del pueblo de los Estados-Unidos respecto de la empresa que se pretende llevar á cabo en la República Mexicana. El sentimiento de todas nuestras clases y todos nuestros partidos, es solo uno en esta materia, se ha repetido ahora con mucha justicia. Él es, pues, enteramente hostil á cualquiera intervencion armada de Europa en este continente; con mas razon á la que pretende echar abajo una República para edificar una monarquía.”

Terminados los aplausos que suscitó este discurso, el Sr. de la Cuesta dijo:

“Señores: Pareceria supérfluo y aun presuntuoso de mi parte añadir una palabra mas á lo que se ha dicho; sin embargo, no puedo abstenerme de expresar mis mas sinceros agradecimientos por la bella manera en que vdes. se han servido manifestar sus buenos deseos y ardiente simpatía por la tierra en que ví la luz primera. Correspondiendo á la calificación que de mí ha hecho el digno presidente de esta reunion, llamándome representante en ella del comercio mexicano, porque alguna vez me he dedicado á negocios mercantiles, propongo á vdes. el siguiente brindis:

“A la ciudad de Nueva-York, primera en ciencias, artes, comercio, riqueza, y á la verdad en todo en este país; primera tambien, debo añadir, en mostrarnos sus nobles simpatías por la sagrada causa de México. ¡Ojalá siga prosperando tan maravillosamente como hasta aquí, para que, ya que es hoy la metrópoli de este continente, llegue á ser la metrópoli del mundo entero!”

Fué acogido este brindis con estrepitosos aplausos.

Mr. Beekman:

“Ha habido, señores, en México, grande adelanto en las bellas artes. Prueba de ello fué la Academia de San Carlos, en donde se han formado pintores y escultores de un mérito indisputable. Prueba de ello son los cuadros de los pintores Cabrera, Corduro, Mata y otros varios, como tambien los admirables edificios construidos por arquitectos mexicanos como Tolsa, á quien la ciudad de México debe el colegio de Minería. Brindemos por las bellas artes mexicanas y oigamos lo que sobre esto nos diga nuestro ilustrado amigo Mr. Sturges.”

Acogido el brindis con aplausos, Mr. Sturges dijo:

“Señor presidente: Me coge enteramente de sorpresa el que vd. me llame á responder su alusion á las bellas artes y arquitectura mexicanas. En cualquiera

otra ocasion hablaria con mucho gusto sobre ese tema; ahora prefiero decir unas cuantas palabras para animar á nuestro distinguido huésped con una esperanza: la de que su noble país le liberte muy pronto de sus enemigos, tanto interiores como extranjeros. Luego que esto se verifique, verémos todo lo que es bello, noble y útil, brotar con nueva vida en ese glorioso país, que sin tardanza desenvolverá cuantos elementos ha querido Dios proporcionarle.

“Comprendemos, señor, lo que es tener á un tiempo enemigos extraños y domésticos, aunque felizmente no tengamos enemigos extranjeros en nuestro suelo.

“No es por amor que nos profese el enemigo de México, por lo que sus ejércitos no se hallan en Tejas y en Luisiana. Es el miedo á su propio pueblo lo que lo está conteniendo. Tengo en mi apoyo las palabras de un caballero frances que sabe bien lo que dice en este punto. “No dude vd., señor, [me ha dicho] que el Emperador se retirará de México tan pronto como pueda hacerlo conciliando su decoro personal; porque el pueblo frances está en su contra en lo relativo á la expedicion de México, como tambien lo está respecto á la intervencion en vuestros asuntos.”

“No creo, señor, que el huésped á quien honramos haya dejado de advertir, que en el corazon de nuestro pueblo está tan arraigada la determinacion de que ningun Gobierno extranjero se establezca en México, como lo está la de que prevalezca la Union de los Estados por que ahora combatimos.

“Que se arreglen nuestras dificultades, y no pasarán sesenta dias sin que nuestros ejércitos se hallen en México, si aquel pueblo lo desea para su auxilio. Mi ruego al Todopoderoso es que ese pueblo sostenga la lucha entretanto.

“Me adhiero de todo corazon al sentimiento tan felizmente expresado por mi honorable amigo Mr. Bancroft.

“Dejad que la lámpara austriaca arda en el sepulcro de Austria; no arderá jamas en la libre atmósfera de este continente.”

A continuacion dijo Mr. Beekman:

“Señores: México ha tenido tambien sus gobernantes ilustres, que han hecho progresar los pueblos á quienes han regido y que son altamente dignos de nuestros homenajes. El actual Presidente de la República, ántes de llegar á su elevado puesto, fué gobernador del Estado de Oaxaca, y durante los ocho años que duró su administracion, hizo tanto bien, desarrolló de tal manera los recursos de aquel rico Estado, que logró ponerlo en primer término entre los varios que forman la confederacion mexicana. El general Doblado es otro modelo de gobernadores, cuya administracion benéfica, aún durante un período de terribles conmociones intestinas, hizo prosperar el Estado de Guanajuato, de una manera que ha sido el asombro de los demas Estados de México. Brindemos pues, señores, por los gobernadores de México, y esperemos de nuestro ilustre amigo que en otra ocasion fué gobernador de este Estado, que se sirva contestar á este brindis.”

Recibido con general aceptacion el brindis precedente, lo contestó Mr. Washington Hont en un largo discurso, que no intentariamos referir aquí fiándonos solo de nuestra memoria, por temor de no hacerle la debida justicia. Con objeto de que en la relacion que hacemos de los discursos hubiera toda la exactitud posible, pidió el Sr. Romero á las personas que los pronunciaron, que le facilitaran un *memorandum* de lo que ellas mismas recordaran haber dicho. Mr. Hunt contestó á esa súplica en una carta que traducimos en seguida, y en la que se verá que aunque no da las palabras mismas de su discurso, expresa muy netamente los puntos que en él comprendió.

La carta de Mr. Hunt dice así:

“Halbemarle Hotel. Nueva-York, Marzo 31 de 1864.—Señor de mi aprecio: Con

mucho gusto accederia á la súplica que me hace vd. en su escuela de ayer; pero como mis conceptos no tuvieron preparacion, ni de consiguiente orden alguno, en vez de procurar hacer un *memorandum* exacto, me limitaré á consignar dos puntos, que á mi juicio son de la mayor importancia en la materia:

"1º Intenté formular una protesta enérgica y enfática contra la invasion francesa en México y el audaz intento de derribar la República erigiendo sobre sus ruinas una monarquía, sostenida por fuerza extranjera, unida á una pequeña faccion de traidores del país.

"Denuncié ese intento como una ofensa desmedida á la libertad republicana y á la independencia de las naciones.

"2º Intenté expresar la opinion de que los Estados-Únidos no permitirán, por mas tiempo, la ocupacion armada de México por una potencia extraña.

"Nuestro conflicto doméstico terminará con el restablecimiento de la autoridad nacional en todos los Estados de la Union. Confío en que el logro de este resultado no se halle muy distante.

"Entónces el pueblo de este país manifestará su simpatía por el pueblo de México, con una cooperacion activa y eficaz, y si fuere necesario, se le unirá en una lucha resuelta y valerosa, hasta que los mexicanos recobren su libertad ó independencia nacional. Se aproxima el tiempo en que nuestro Gobierno mantendrá, y reivindicará su política bien conocida, de no consentir á ninguna potencia europea subyugar á un pueblo, ó destruir sus instituciones republicanas, en ningun punto de este continente.

"Quedo con el mayor respeto, obediente servidor de vd.—*Washington Hunt.*—Honorable Matías Romero, &c., &c."

Entónces Mr. Beekman dijo:

"Señores: Sabréis que no han faltado en México historiadores de un mérito reconocido: los nombres de *Mora, Zavala y Bustamante* deben ser familiares para algunos de vosfros. Brindemos, pues, por los historiadores de México, y con este motivo esperemos que diga algunas palabras nuestro ilustre amigo el Presidente de la "Sociedad Histórica de Nueva-York."

Mr. de Peyster.

"Cedo á la indicacion de vd., señor Presidente, con el único carácter con que asisto á esta reunion, el de un individuo privado. He venido para manifestar con mi presencia mi simpatía por una República hermana, destrozada por la guerra civil, y que ha recibido un golpe en su nacionalidad de las mismas manos que, en vez de abrir, debieran curar sus heridas. La triste realidad de los sucesos de mi país trae á mi memoria la situacion de México, y sé muy bien cuán profundo seria mi pesar si viese á mi tierra natal invadida por bayonetas extranjeras, que viniesen á derribar sus libres instituciones y á reemplazarlas con otras contrarias á los intereses del pueblo. He venido tambien para manifestar, aunque no con palabras, á nuestro ilustre convidado, el vivo interes que tengo en la causa que representa; mas como vine á *escuchar* y no á *hablar*, nada pensé acerca de lo que debía decir.

"Pero una vez puesto en pié, señor Presidente, expondré algunas ideas que me han sugerido las observaciones que acaba de hacer el Sr. Romero, y recordaré una que el mismo señor hizo en su discurso pronunciado en una ocasion análoga en Diciembre próximo pasado. Manifestó que el partido clerical era la causa directa de la guerra civil en su país, del mismo modo que la esclavitud es la causa de la rebelion que destroza el nuestro. Dijo que ese partido clerical solicitó el apoyo de la intervencion extranjera para restablecer su poder, lo mismo que los esclavistas han solicitado una intervencion análoga, con el fin de formar una confederacion basada en el sacrificio perpetuo de algunos derechos del hombre, y calculada para destruir nuestra soberanía nacional.

"Hasta aquí llega el paralelo entre México y los Estados-Únidos. Sin embargo, señor, hay una diferencia en las circunstancias de uno y otro país, que no debe pasar inadvertida. Si la intervencion extranjera pretendiese invadir nuestro país, su único efecto seria convertir instantáneamente en otra direccion la tempestad que hoy devasta nuestros campos. Inglaterra y Francia lo saben bien. No es simpatía hácia nosotros lo que las hace no intervenir aun mas en nuestros negocios, sino el temor á un pueblo libre que, llevado al extremo, no se pararía en sacrificio alguno para descargar sobre el extranjero intruso los mas rudos golpes.

"Educado en la escuela del partido democrático, he defendido, señor, los principios en ella aprendidos. Al empezar nuestra guerra civil, tuve mis dudas, por razones tomadas de la constitucion, respecto á los derechos que pudieran asistir á los poseedores de esclavos. Mas cuando advertí que los esclavos servian de arma para atacar á los hombres libres que pugnaban por conservar la Union, considerando la cuestion bajo el punto de vista militar, parecióme indispensable arrancar de manos de los rebeldes el arma que era su principal apoyo. Todos mis escrúpulos constitucionales han desaparecido ante esta necesidad del orden militar. Creo, señor, que todos los ciudadanos leales, sin ninguna reserva mental, consideran justo el remover cualquier obstáculo para que se conserve la Union. Así es, señor, que yo no tengo afinidad alguna ni con los traidores del Sur, ni con los disfrazados que andan entre nosotros "haciendo sordas promesas," ni tampoco con los demócratas de la paz [*peace-democrats*] mas afanados, á mi juicio, por los intereses de partido, que por nuestra lucha nacional.

"¿Qué nos ha mostrado hasta ahora nuestra guerra civil? Que la esclavitud ha sido el origen de todos nuestros males, que la parte leal del país le ha dado ya un golpe de muerte. Monstruo de enorme fuerza, de audaz resolucion y tenacidad indomable, será larga su agonía; pero sin embargo, y á pesar de sus desesperados esfuerzos, morirá sin duda alguna.

"Ahora bien: olvidando un momento nuestro conflicto, volvamos la vista á esa República hermana agobiada de un cúmulo de males, y comparemos sus circunstancias con las nuestras. México, dotado de un suelo fértil, de un clima delicioso y de ilimitada riqueza mineral, está dividida en diversos partidos contendientes. Su partido de la Iglesia es la clase predominante, y atenta solo á conservar su influencia y recobrar el poder que ha perdido. De otro lado se hallan los patriotas luchando por el Gobierno de su eleccion; y si no estoy mal informado, hay otra clase influida por el clero, y hostil ó indiferente á la actual forma de Gobierno. Se dice que el partido clerical vacila ahora en sus sentimientos respecto á la intervencion francesa. Si esto fuese cierto y los mexicanos llegaran á reunirse bajo una bandera, como nuestros Estados leales lo han hecho, los males que México está sufriendo ahora, acabarían, como está para acabar el monstruo horrendo á quien hemos herido mortalmente.

"Conocemos lo que es la traicion interior en México. En cuanto á los móviles del Emperador frances, son demasiado patentes para que puedan ocultarse. El Sr. Romero nos ha dado amplias explicaciones sobre ambos puntos. Ya sea que la relacion últimamente publicada del modo con que se despidió el Emperador de su protegido el austriaco sea cierta, ó que sea solamente un "jeu d'esprit," el caso es que ofrece materia de provechosas reflexiones. "Vais [dijo el protector] á tomar posesion de una roca de plata, figura que simboliza la riqueza mineral de que han sido en Europa los mejores pregones las barras de plata y los pesos mexicanos."

"El partido clerical de México estaba padeciendo hacia largos años de esa enfermedad de todos los tiempos y de todos los países; enfermedad con que se contagió bajo su influencia el Emperador de los franceses, y que este comunicó á su favorito el austriaco. Esta enfermedad se llamaba en la antigua Roma *auri sacra fames*, y cuando la palabra de en medio se referia á dones ofrecidos á las divinidades in-

fernales, ó á cosas impías ó profanas, su significacion era precisamente la contraria, y queria decir *maldita*. La triple asociacion á que vengo aludiendo, está atada, bajo la influencia de las alucinaciones que produce esa enfermedad, de esa *sed maldita de riquezas*, y cree que puede echar por tierra á la República Mexicana, erigir en su lugar una monarquía y apoderarse así de la "Roca de Plata."

"Señor: ¡La serpiente es el símbolo del mal! Nosotros levantamos al reptil cuando estaba débil, lo calentamos en el seno de nuestra patria, y en cuanto cobró fuerza nos clavó los dientes. ¡Ya está llevando su merecido!

"Si los Mexicanos, unidos en torno de la bandera nacional, é imitando al ave atrevida de su escudo, que destroza entre sus garras al maligno reptil, le quitan, con inclito valor y resolucion indomable, la posibilidad de hacer mal, todo irá bien en su hermosa patria. En su debido tiempo, cuando nuestros rebeldes hayan sucumbido á la voluntad de los leales, las Repúblicas de la América septentrional se estrecharán las manos en señal de tierna y fraternal alianza, y juntas mantendrán inviolable "la doctrina de Monroe."

Mr. Beekman habló de esta manera;

"Tenemos, señores, entre nosotros á una persona muy distinguida de Brooklyn, esa ciudad vecina y hermana nuestra. Oigamos lo que, á nombre de ella, quiera decirnos sobre el asunto que ha servido de tema á tantos oradores."

Mr. Henry E. Pierrepont tomó la palabra, y en breves pero elocuentes frases, dijo:

"Que estaba seguro de que el sentimiento de sus conciudadanos de Brooklyn era idéntico al de los de Nueva-York y del país entero, con relacion á la política francesa en México. Que por lo mismo, y por temor de fatigar la atencion de la concurrencia, no se extenderia sobre este punto; concluyendo con reproducir la manifestacion hecha tantas veces de que el pueblo de los Estados-Unidos en todas sus clases y sus partidos políticos, simpatizaba profundamente con los mexicanos que resistian la invasion francesa, y obraria con arreglo á este sentimiento en la primera oportunidad que se le presentara."

El señor presidente Mr. Beekman, poniéndose nuevamente en pié, dirigió la palabra á Mr. Clift suplicándole que á nombre de los abogados de Nueva-York, expresase sus sentimientos.

Mr. Clift dijo:

"Que el mal estado de su voz á consecuencia de un fuerte constipado, no le permitia pronunciar sino unas cuantas palabras. Que él, lo mismo que todos sus compañeros de profesion, y lo mismo que todo el pueblo americano, abrigaba la mas profunda simpatía en favor de la santa causa que el pueblo mexicano está defendiendo actualmente. Que tenia la firme conviccion de que los mexicanos venerarian por sí solos á sus invasores europeos, y en caso de no ser así, contarían con el auxilio poderoso de esta nacion, que jamas consentirá el establecimiento de una monarquía europea en el continente americano. Por último, que hacia suyos los sentimientos expresados por las personas distinguidas que le habian precedido en la palabra, y especialmente los contenidos en la alocucion del venerable Mr. Bryant.

El presidente manifestó que, á su juicio, todos los circunstantes tendrian gran placer en escuchar algunas palabras de Mr. Charles A. Bristed, quien poniéndose en pié dijo:

"Señor: En una ocasion se les metió en la cabeza á los sarracenos, que eran entonces un pueblo poderoso, que sería cosa muy bueno conquistar la vieja Espa-

ña. La conquistaron en verdad, y de una manera tan completa, que fueron necesarios ochocientos años para que los arrojaran de la península. Pero fueron arrojados, y ninguno de ellos se encuentra ahora por allí. Creo que de la misma manera serán los franceses arrojados de México, aun en caso de que para ello sean necesarios ochocientos años."

Uno de los caballeros presentes exclamó: "Ahora lo hacemos mas pronto que en los siglos pasados: decid que en ocho años." Varias personas agregaron: "á ocho meses."

Mr. Beekman, señalando á Mr. Dodge, dijo:

"Me parece que nuestro jóven y apreciable amigo tendrá algo que decirnos en nombre de la juventud americana á quien tan dignamente representa."

Mr. Dodge dijo lo siguiente:

"Siendo yo quizá, señor presidente, el mas jóven de todos los invitados para esta interesante y grata reunion, considero que es un derecho, un privilegio mio el hablar en nombre de esa clase numerosa é influente en nuestro país, conocida bajo el nombre de "Jóven América;" y puedo asegurar á nuestro honorable huésped, que la mas plena, la mas ardiente simpatía de la juventud de esta tierra, está de parte de él y de su oprimida patria.

"La invasion francesa en este continente es para esa juventud un insulto directo, y si nuestra desdichada guerra hubiese terminado, creo que no habria una ciudad, un pueblo, una aldea, donde no se armara instantáneamente una compañía de soldados para volar al socorro de una República hermana que hoy lucha tan gloriosamente.

"Propongo como un brándis, que no dudo será aceptado de todo corazón por los presentes, el que sigue: "A la doctrina Monroe. Los americanos no podrán jamas consentir que la planta del despotismo europeo huelle nuestro continente occidental."

Este brándis fué ruidosamente celebrado, y á continuacion Mr. Beekman propuso uno en honor de la comision de banquete (the stewards) que tan cumplidamente habia desempeñado su encargo, suplicando á Mr. Hamersley que hablase á nombre de sus compañeros.

Se aplaudió mucho el brándis, prorumpiendo en tres vítores á los *stewards*.

Mr. John W. Hamersley, en nombre de la comision dijo:

"Penoso es por cierto tener que hablar cuando vuestros corazones laten con los sentimientos mas vivos, y aun resuenan en nuestros oidos las mas ardientes palabras.

"Si este brándis hubiese formado parte del programa, uno de mis compañeros habria preparado una alocucion correspondiente á este objeto y digna de las circunstancias.

"Esta comision, señor, no fué nombrada por sus dotes oratorias, sino por prendas de ménos valia y buenas solo para prestar realce á la elocuencia. Nuestros deberes han sido estéticos, industriales y artísticos; y despues de recorrer los confines de la tierra, escudriñar las entrañas del mar, imponer contribucion á los mismos vientos para acumular en este sitio cuanto puede excitar el apetito y fascinar la vista ó el oido, creíamos haber desempeñado cumplidamente nuestro encargo.

"Pero hé aquí que se promulga la ley de los postres, se alza el despotismo de la copa de vino, despotismo á que debemos obediencia, y el único, señor, que los

descendientes de los hugonotes y de los ancianos peregrinos tolerarán jamás en el continente de la América Septentrional.

"Hémos aquí, señor, no para amenazar á nadie; pero sí con el cotinente firme, magestuoso y respetable de la virilidad y la conciencia de la propia fuerza, para ratificar un principio que mamamos con la leche, unas palabras que son una tradición de familia, un dogma de fé americano, y el estrechar la mano de una República hermana, en la hora de su mas amarga tribulacion, es harto enfático y significativo.

"Esa nacion y la nuestra están ligadas, señor, por las tradiciones mas íntimas; ambas labraron en un desierto un imperio, ambas expelieron al opresor, y ambas con sus banderas en girones y empapadas en la heróica sangre de sus mártires, invocan ahora contra la traicion, al Dios de las batallas.

"Su porvenir es tambien el mismo; pues ¿quién duda que á nuestro triunfo sobre la traicion [y ya se escucha el clamoreo de la campana que anuncia su agonía], quién duda que al estruendo de nuestra victoria, las águilas de Austerlitz alzarán el vuelo desde las pirámides de Puebla para irse á posar sobre las torres de Nuestra Señora de París? Permitid, señor, que con motivo de la presente estacion, manifieste un deseo que plegue al cielo se torne en profecía; que las campanas de Pascua en México, al anunciar el año venidero de buena nueva de la resurreccion de un Salvador, resuenen de sierra en sierra y de Océano en Océano, trayendo la buena nueva de la resurreccion de un pueblo, de su segundo nacimiento.

"Querria tambien, señor, proponer un brándis que rara vez se olvida en este Eden de la mujer.

"Bueno es adornar con lauros caballerescos la austera realidad de la vida, y hasta los sangrientos destrozos del campo de batalla. Es dulce para nuestros apreciables convidados buscar allá en sus hogares de Occidente un consuelo por sus retardadas esperanzas, en los brillantes ojos y en los ardientes corazones de las que aman. Cúmplenos á todos los que nos regocijamos en medio de estos símbolos de esperanza y de contento, de pasion y de poderío; nuestros pabellones gemelos cuyos pliegues, confundidos en cariñoso enlace, simbolizan tantos recuerdos y tantas esperanzas comunes; esas rosas y violetas que inciensan el trono de las Gracias con su perfume, con ese himno oriental de reconocimiento y alabanza; cúmplenos, digo, recordar á las que derraman esas joyas del Paraiso en nuestro espinoso sendero, á las que suavizan el duro potro del infortunio. Que las diga nuestro soldado diplomático, cuando envíe nuestras salutations á su tierra natal, que nuestra madre patria tiene aquí los nietos de los ancianos que rigieron un dia sus destinos y cuyos nombres conserva esculpidos en su escudo, como solia el nombre de Fidias estar en la egida de Minerva; que aquí están sus príncipes mercaderes, cuyas naos circundan el globo; aquí sus hombres privilegiados, cuyos pensamientos mueven los corazones y vigorizan las almas del nómada en el desierto y del monarca sentado en el solio.

"Decidlas, señor, que aquí está nuestra alondra occidental * que presta á la devocion las alas de las musas; decidlas que el autor de Thanatopsis ** y estos dignos hijos de sus antepasados envían una bendicion fraternal á sus hermanas agobias por el quebranto.

"Inflamad sus almas con las sentidas palabras de la matrona espartana, al dar á su hijo el escudo: *vuelve con él, ó sobre él*; con el noble ejemplo de la madre de los Gracos, que no contaba con mas joyas que sus hijos; referidlas el canto fénebre de nuestros hombres rojos: "la espalda al campo y los piés al enemigo;" decidlas que los manes de vuestro Guatimotzin se alzan sobre vuestras tiendas guer-

* Mr. Bryant, uno de los distinguidos comensales.

** El mismo Mr. Bryant.

reras, para exhortarlas, para conjurarlas á que hagan prestar á sus hermanos sobre las frescas tumbas de sus camaradas, el juramento de no enterrar jamás el tomahawk, * miéntras la férrea planta de Europa huelle vuestro suelo.

"Señor, es conveniente, miéntras las cadencias sonoras de la música despiertan gratas y sabrosas memorias el hombre representado por ése espinoso nopal, la mujer por esa esbelta palma es santo consagrar un pensamiento á la que estuvo la última junto á la cruz y la primera junto al sepulero.

"Propongo, señores, un brindis que encontrará eco en los latidos de vuestros corazones:

"A las hijas de México, tan bellas
"Como son valerosos sus hermanos."

Después de grandes aplausos á Mr. Hamersley, Mr. Clews, de la misma comision, expresó en unas cuantas palabras su reconocimiento por los victores de que ella habia sido objeto, y la conformidad absoluta de sus opiniones y sentimientos respecto á México con los que ya habian sido tan elocuentemente expresados.

Eran las doce de la noche, y ni un instante habia decaído el entusiasmo de aquella reunion interesante. A esa hora los concurrentes se despidieron del Sr. Romero y los mexicanos que lo acompañaban, protestándoles con palabras afectuosas la sinceridad de sus sentimientos en favor de México.

Así concluyó aquella demostracion hecha por personas que sin duda representan lo mas selecto de la sociedad en este país, casi al mismo tiempo que la representacion legal de todo el pueblo, es decir, la Cámara de Diputados, hacia *por unanimidad* la declaracion de que los Estados-Unidos jamás convendrán en el establecimiento de una monarquía que bajo los auspicios de Europa se alce sobre las ruinas de una República en el Continente americano.

Después de estas demostraciones, ¿podrá Maximiliano sentarse tranquilo en el trono de México, cuando á sus piés contemplará un abismo? ¿Podrá gozarse en su corona imperial, que solo ha de ser una corona de espinas? Triste reinado se le espera sin duda; pero aun mas que triste, pasajero.

MENU.

Le mardi 29 Mars 1864.

HUÎTES.

POTAGES.

A la Salvator..... Consommé de volaille.

HORS D'OEUVRE.

Variés..... Variés
Boudins de Gibier á la Richelieu.

RELEVÉS.

Saumon de Kennebeck á la Régence.—Aloses, sauce béarnaise.—Filet de bœuf à l'Andalouse.

* El arma principal de los indios del Norte.